

• Rafael Alberti

ALBERTI (Rafael), poeta español (Puerto de Santa María 1902–Puerto de Santa María 2000). En 1920 escribió algunos de los poemas cogidos Juego en Poemas anteriores a Marinero en Tierra (1969). En 1925 apareció Marinero en tierra, poemario que le valió el premio nacional de literatura, compartido con Gerardo Diego, y en el que se alían experiencias personales con influencias de Gil Vicente y de los cancioneros musicales de los ss. xv y xvi. Romanticismo y surrealismo se han deterrado en uno de sus títulos señeros:

Sobre los ángeles (1929), fruto de una honda crisis moral y sentimental. Viene luego la etapa de "el poeta en la calle", de la poesía «civil», que testimonia su incipiente compromiso político: Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos y Con los zapatos puestos tengo que morir (1930). Fundó y dirigió la revista Octubre con su compañera María Teresa León. En 1931 ingresó en el partido comunista de España (del que en 1983 llegaría a ser fugaz diputado por Cádiz y ensayó el teatro vanguardista y comprometido: su «romance de ciego» escénico Fermín Galán, el auto sacramental El hombre deshabitado. Tras la guerra civil) después de residir en otros países, se instaló en Argentina donde su obra creció de forma decisiva, señalada por el sentimiento del destierro: Coplas de Juan Panadero, Retornos de lo vivo lejano y la obra en prosa la arboleda perdida, libro de memorias, y en teatro El adefesio (1944) y Noche de guerra en el museo del Prado (1956). En 1963 fijó su residencia en Roma, ciudad que evoca en los versos de Roma peligro para caminantes (1968). En 1965 se le concedió el premio Lenin de la paz. Antes de su retorno del exilio en abril de 1977, publicó Canciones del alto valle del Aniene y otros versos y prosas a la que siguieron, ya en España, Abierto a todas horas (1979), Versos sueltos de cada día (1982) y Versos para Altair (1988). En 1978 se estrenó el "guirigay, según él mismo lo califica, la pájara pinta. En 1983 se le otorgó el premio Miguel de Cervantes, Figura sobresaliente de la denominada generación del 27, en su producción se entremezclan mito antiguo y utopía del futuro, lo lúdico y lo burlesco, gongorismo, tradición popular y surrealismo en una permanente búsqueda de la gracia poética. Es miembro de la Real academia de bellas artes de San Fernando (1989), en reconocimiento de su actividad pictórica (dibujo en la línea surrealista).

La extensa obra de Rafael Alberti ofrece una sorprendente variedad de temas, estilos, tonos y esquemas métricos. Como ocurría con Lorca, lo universal y lo andaluz, la tradición española (desde la popular hasta la de filiación barroca) y las vanguardias europeas, alternan o conviven en ella. En Poetas españoles contemporáneos escribirá Dámaso Alonso: «En la evolución de Alberti caben lo popular y lo culto casi en estado de máxima pureza, los mitos modernos y los antiguos.» Sin seguir de forma mimética a ninguno de sus posibles modelos, Alberti elige siempre los medios expresivos más acordes con sus intenciones de cada momento.

1. Neopopularismo

Puede establecerse una primera etapa, a la que corresponden Marinero en tierra, La amante y El alba del alhelí, en la que el poeta recrea y estiliza formas habituales en la poesía tradicional junto con García Lorca, es el poeta del 27 más representativo de las corrientes neotradicionalistas y neopopularistas de los años veinte). En 1929 confesaba: «el Romancero general, el Cancionero de Barbién y, sobre todo, Gil Vicente fueron mis primeros guías.»

En Marinero en tierra, el poeta recupera con nostalgia, mediante el recuerdo, el paraíso perdido de la infancia, aunque evita cualquier alusión a su vida en el colegio. Según confesará en La arboleda perdida, su objetivo fue el de reflejar, desde un Madrid gris y hostil, «la creciente melancolia del muchacho de mar anclado en tierra». La añoranza de las tierras del sur, la contraposición entre la ciudad y el mar y el lamento por haber sido desgarrado de su medio habitual y propio, aunque están presentes en todos los poemas que hemos seleccionado, con la excepción del 6, adquieren una particular intensidad en el 2. La lejanía le permite también idealizar y estilizar ese mundo, y hasta superponer la imaginación a la realidad y presentarnos jardines marinos habitados por sirenas: «Mi novia vive en el mar ; y nunca la puedo ver [...] Yo nunca te

podré ver jardinera en tus jardines ; albos del amanecer».

La mayor novedad de este libro la constituyen unos sonetos, que deben considerarse como un antecedente de la posterior afición de Alberti por someterse a los rigores de formas métricas cultas. A pesar de su factura clásica impecable, algunos de ellos, como el 1, están escritos en alejandrinos (recuérdese que este verso fue puesto de moda, después de muchos siglos de olvido, por los poetas modernistas). Junto a la recreación de esta forma estrófica, también en algún poema se pone de relieve su admiración por los poetas renacentistas. Debe tenerse ya en cuenta que una de las constantes de toda la obra de este poeta, acentuada en la etapa del exilio, será la rememoración de ese mundo infantil de pureza e inocencia. A él dedicará también la primera parte de *La arboleda perdida*.

La amante marca la transición entre el mar y la tierra. Alberti, durante un viaje que hizo en el verano de 1925 con su hermano Agustín, corredor de vinos, por tierras de Castilla y del País Vasco, descubre los paisajes y a los habitantes de las tierras del interior, La «amante» del título era, según el poeta, «alguien bella amiga lejana de mis días de reposo guadarrameño [...] Rítmico, melodioso, ligero, recorrí con aquella amante ya perdida más de una centena de pueblos, desparramando por casi todos ellos y las innumerables sendas y caminos que los enlazaban, mi canción. Itinerario jubiloso, abierto en casi todo instante a la sonrisa».

Alberti rehúye en esta obra el casticismo, el pintoresquismo y las reflexiones trascendentes. Sus poemas, como otros de G. Diego, constituyen un ejemplo perfecto de las barreras que, en su visión de Castilla, separan a los poetas del 27 de los escritores del 98.

Adviértase que, por su vivacidad, gracia, musicalidad y espontaneidad, los poemas 8, 9 y 10 guardan estrecha relación con los de Marinero en tierra. También la realidad recordada se impone a la vivida, lo que le permite seleccionar de entre lo que el recuerdo le ofrece y estilizarlo. Sin embargo, la nostalgia, tan aguda en el libro anterior, apenas aflora aquí.

El alba del alhelí fue inspirado por sus vivencias en Rute, pueblo de la serranía de Córdoba, en el que, en 1924, pasó una temporada. Alberti sustituye ahora la Andalucía luminosa y soñada de Marinero en tierra⁵ por la interior, la de los pequeños pueblos, con sus brutales contrastes, con «todo lo oscuro, trágico y misterioso» que encierra.

El medio geográfico, bronco y sombrío, entra en colisión con el sentido de la libertad y de la justicia, innatos en el poeta. En algunos de los poemas hasta podría establecerse algún nexo con la poesía comprometida que se desarrolla en los años treinta.

También, como puede verse en el poema 12, Alberti comienza a reflejar el mundo de los toros. Obsérvese que, lo mismo que G. Diego y García Lorca, acepta implícitamente los valores estéticos que ese mundo conlleva y rehúye las notas críticas o las interpretaciones filosóficas, habituales en otros escritores de la época.

2. Gongorismo e irracionalismo

En Cal y canto, Alberti paga su contribución a la moda gongorina que se impone en esos años. Sí mismo precisará al referirse a su situación en ese momento: «¿qué hacer para arrancar de nuevo? Ya el poema breve, rítmico, de corte musical, me producía cansancio. Era como un limón exprimido del todo, difícil de sacarle un jugo diferente.» El libro hasta incluye una «Soledad tercera», en la que recrea de forma admirable el lenguaje poético de Góngora, y una serie de sonetos y tercetos, herméticos, de elaborada arquitectura, y con una sintaxis y un vocabulario que ponen de relieve su voluntad de vincularse a una tradición barroca (coméntese «Amaranta»: 13).

En otros poemas, como «Venus en ascensor», «Platko», dedicado a un famoso portero de fútbol de origen húngaro, «Madrigal al billete del tranvía», las formas y el lenguaje barrocos se ponen, de manera parecida a

lo que había hecho G. Diego en la Fábula de Equisy Qeda, al servicio de unas vivencias y de un contenido más moderno y de raigambre futurista.

Una profunda crisis espiritual, de carácter religioso, amoroso y estético, que sufre entre 1927 y 1928, lo aleja del gongorismo y lo lleva hacia unas preocupaciones temáticas y formales diferentes. Como otros poetas del 27, Alberti encuentra en los procedimientos y técnicas próximos al

surrealismo el vehículo idóneo para dar rienda suelta a sus obsesiones, angustias y contradicciones internas. Sobre los ángeles, su siguiente libro, constituye el más fiel reflejo de su situación por estas fechas. En La arboleda perdida confesara:

Yo había perdido un paraíso, tal vez el de mis años recientes, mi clara y primerísima juventud, alegre y sin problemas. Me encontraba de pronto como sin nada, sin azules detrás, quebrantada de nuevo la salud, estropeado, roto en mis centros más íntimos. Huésped de las nieblas, llegué a escribir a tientas, sin encender la luz, a cualquier hora de la noche, con un automatismo no buscado [...] El idioma se me hizo tajante, peligroso, como punta de espada. Los ritmos se partieron en pedazos, remontándose en chispas cada ángel, con columnas de humo, trombas de ceniza, nubes de polvo.

El poeta ha perdido, con el consiguiente drama interior de nostalgia y angustia, el paraíso de la inocencia y del amor y se siente asediado por fuerzas encontradas. El cuerpo, deshabitado de los sólidos principios que lo habían mantenido hasta entonces, es invadido por las sombras y las tinieblas. Los ángeles son objetivaciones poéticas de unas fuerzas oscuras, a cuyo arbitrio está sometido el poeta, y que alternativamente lo oprimen hasta hacerle perder la conciencia de su propia identidad o le muestran algún resquicio de esperanza.

Yo no podía dormir puntualizará-, me dolían las raíces del pelo y de las uñas, derramándome en bilis amarilla, mordiendo de punzantes dolores la almohada. ¡Cuántas cosas reales, en claroscuro, me habían ido empujando hasta caer, como un rayo crujiente, en aquel hondo precipicio! [...] Y se me revelaron entonces los ángeles, no como los cristianos, corpóreos, de los bellos cuadros o estampas, sino como irresistibles fuerzas del espíritu, moldes-bies a los estados más turbios y secretos de mi naturaleza. Y

los solté en bandadas por el mundo, ciegas reencarnaciones de todo lo cruento, lo desolado, lo agónico, lo terrible y a veces bueno que había en mí y me cercaba.

Debe tenerse también muy en cuenta que a partir de ahora se acentuará la relación entre la vida y la obra de Alberti.

En su siguiente libro, Sermones y moradas, compuesto por poemas de versos extremadamente largos y sin rima, el irracionalismo es más intenso. Aunque sin la unidad temática de Sobre los ángeles, Alberti manifiesta en él una aguda desesperanza y da un paso hacia adelante en las actitudes cívicas y comprometidas por las que se caracterizará su poesía de los años treinta. Emilia de Zuleta ha puesto de relieve que ya su título, «con su referencia a un ámbito religioso, místico, anuncia el carácter de iluminación que reviste este conjunto de poemas: el poeta dará un testimonio exhortativo de la condición humana en sus más hondos estratos; revelará su itinerario a través de las sucesivas moradas del viaje interior».

Con lo que se sabe del surrealismo y teniendo en cuenta el Documento 6 deben precisarse todas las novedades que aportan los poemas de estas dos obras. También deben relacionarse con otros que por esas fechas escriben García Lorca, Aleixandre y Cernuda.

De esta época es también una curiosa obra, yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos, en la que lleva a cabo diversos homenajes a artistas del cine mudo (Charlot, Buster Keaton, Harold Lloyd, etcétera). Alberti, con el deseo de recrear el lenguaje cinematográfico a través del poético, construye los poemas mediante secuencias, colocando en el mismo plano el elemento visual y el reflexivo.

Obsérvese que muchas de las imágenes que emplea en «Charlot», y que están en consonancia con el mundo absurdo que describe, podrían relacionarse con las que utilizaban los poetas ultraistas.

3. Poesía comprometida

El 1 de enero de 1930, Alberti escribe la elegía cívica con los zapatos puestos tengo que morir. Con ella se inicia una nueva etapa en su poesía («El verso se afiló en espada», precisará), caracterizada por un intenso compromiso social y político. Ingresa en el Partido Comunista, califica de «poesía burguesa» todo lo que había escrito hasta entonces y muestra su deseo de dirigirse a la «inmensa mayoría». En 1935 confiesa:

«Cuando el poeta, al fin, toma la decisión de bajar a la calle, contrae el compromiso, que ya sólo podrá romper traicionando, de recoger y concretar todos los ecos, desde los más confusos a los más claros, para lanzarlos luego a voces allí donde se le reclame.»

Desde su militancia marxista escribe Un fantasma recorre Europa, Consignas, 13 bandas y 48 estrellas y Capital de la gloria. También a esta época corresponde Verte y no verte, elegía dedicada al torero Ignacio Sánchez Mejías (reenérgese que el Llanto de Lorca es también de estas fechas).

Como ha señalado Juan Cano Ballesta en su libro La poesía española entre pureza y revolución, Alberti, a partir de Un fantasma recorre Europa, «abre desconocidas rutas y una temática nueva a la creación lírica [...] Adopta un tono combativo, enérgico, agresivo; levanta su voz de denuncia ante la agresión de los campesinos por el mismo Gobierno de la República. El acontecer de la vida política española, con sus continuas revueltas y la represión subsiguiente, hechos históricos recién ocurridos, arrancan al poeta un canto de protestas».

Así, lo mismo aborda problemas de carácter general que arremete contra la situación social y política de la España de los años treinta o contra los desmanes del imperio yanqui en Hispanoamérica.

4. El exilio

La obra de Alberti en el exilio ofrece también cambios notables. Aunque en algún libro, como ocurre en las Coplas de Juan Panadero, prolonga la poesía combativa de su etapa anterior, se atenúan ahora las preocupaciones políticas y sociales (uno de sus libros lleva el significativo título de Entre el clavel y la espada). Una mayor riqueza verbal, que recuerda a veces la de sus poemas barrocos, una más destacada perfección y calidad poéticas que en su etapa precedente, una fuerte carga subjetiva y el empleo de formas métricas clásicas y populares, definen esta nueva fase de su poesía. También, aunque pueden encontrarse en algunos poemas ecos del surrealismo, los experimentos vanguardistas remiten considerablemente.

El eje de la mayor parte de los libros que ahora publica es, como ocurre con la obra de otros muchos exiliados, España. En Sonríe China escribirá: «He publicado diecisiete libros. ¡ En todas sus estrofas ¡ canta mi pueblo. En todas sus estrofas ¡ se oye el rumor del hombre que trabaja: ¡ del que doma los ríos, ordenándolos ¡ su ciego impulso hacia la nueva vida; ¡ del que batalla con la tierra abriendo ¡ su duro corazón a nuevos campos; / del que de sus entrañas se apodera ¡ y las funde y convierte en nueva sangre.»

La añoranza de la patria perdida, del mundo de la infancia y de las tierras andaluzas traspasa muchos de los poemas de Pleamar, Ora marítima y Baladas y Canciones del Paraná, en donde culmina su nostalgia de desterrado. En Ora marítima, emocionado canto a su tierra gaditana, los recuerdos personales –de su infancia, del mar, de la luz y del cielco se enlazan con la historia de «la ciudad más antigua de Occidente que abrió los ojos a la luz del Atlántico».

La obsesión por el mar no debe extrañar en un hombre que todavía en 1967 declaraba:

Yo nací junto al mar. Yo sigo siendo siempre un poeta del mar, aunque pueda pasarme días y hasta años sin

escribir su nombre, sin recordarlo siquiera. ¿qué no deberé yo al mar mi poesía primera y todavía la de hoy? ¿qué no a su gracia o sea, la sonrisa; a su juego, o sea, el ritmo; a su ritmo, o sea, la danza, el baile? ¡...] La nostalgia hecha espuma de aquel mar de mi infancia y años adolescentes se me va a ir convirtiendo poco a poco en canción, y los ritmos entrecorta-dos y ágiles de sus ondas van a ceñirme la memoria cruzándomela de lo popular andaluz.

También su condición de desterrado y, como consecuencia, su necesidad de reafirmar la propia personalidad poética, expresada a veces con tintes irónicos, la incorporación gradual y conflictiva a una realidad geográfica y humana nueva, están presentes en muchos de los poemas de estos años.

La obsesión por la patria y sus amarguras de desterrado remiten en algún libro, como en Poemas de Punta del Este. Retornos de lo vivo lejano puede considerarse como unas Memorias, vertidas en largos poemas, en las que revive aspectos de su vida, desde la infancia hasta los días de la guerra (una sección está dedicada a sus relaciones con María Teresa León). Coméntese el texto 29.

En otros libros de esta etapa, Alberti refleja unas preocupaciones muy diferentes. Así ocurre con A la pintura, una de sus más interesantes obras, en donde desarrolla sus viejas aficiones pictóricas y sus teorías sobre estética. A lo largo del libro alternan los poemas en los que recrea técnicas y estilos pictóricos, en forma de sonetos, con los que dedica a un pintor que ejemplifica esas técnicas (de unos y de otros damos un ejemplo en los poemas 27 y 28).

Desde su instalación en Italia, a la que considerará su segunda patria, Alberti, aunque siempre con la mirada puesta en España, presta una mayor atención a acontecimientos de carácter mundial (la guerra del Vietnam, el golpe militar en Chile). Las incertidumbres y temores de sus primeras obras del exilio van dejando paso a una poesía más distendida y abierta a las inquietudes y a las aspiraciones de universalidad humana que había propagado en los años treinta.

Los libros más destacados de esta etapa son Roma, peligro para caminantes, en el que abundan los tonos humorísticos y satíricos y Canciones del alto valle del Aniene, en donde describe la Italia lírica de los campos.